



H. Friarte lit.

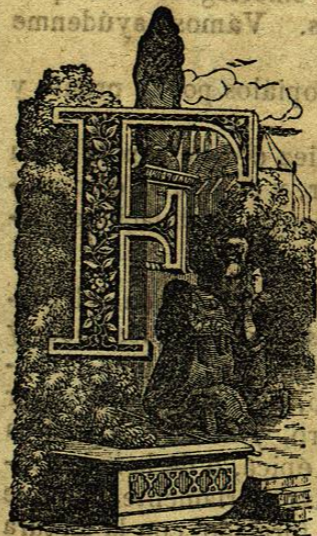
Lito. de M. Morquin y C.

EL POETASTRO.



EL POETASTRO.

—El que entendemos nosotros de eso. Con-
—Escribe en efecto el nuevo jefe de Apolo di-
—aberto literario; los reparte a guisa de circula-
—cion a todos sus amigos, los cuales con sus
—con se le hincha el corazón de orgullo.



—Haced aquel día nuestro hombre trizo de
—IGÚRESE el lector que entre nuestra juven-
—tud descuella un chico coqueto, sentimental,
—relamido, jactancioso, y recortado como un
—cuello de camisa, y que tan selecta persona
—hace malos versos: pues esta cosa se llama
—poetastro. Veamos primero su origen.
—El hombre salió del lodo, la muger de una
—costilla, un papa de una zahurda de marranos, y un poeta, segun con-
—fesion de él mismo, brotó
—el jugo y sustancia de sus versos. Emperto un día cayeron las obras
—de Nostrada en las riberas, Al borde de la tumba de un malvado.
—de memoria las composiciones a la noche y día, y después
—¿Qué tiene de raro que un poetastro brote detrás de un mostrador?

En efecto, un cajero es capaz de sentir, de enamorarse y de querer expresar su amor. Ha leído las variedades de nuestros periódicos, y tomó tanta afición al verso, que creyó que era el mejor órgano para expresar su pasión á Tullitas la hija de un retirado, cuyo balcon, es decir, el de la casa en que vivía la niña, estaba frente á la vinotería que sirve de nido ó larva á nuestro futuro poetastro.

En efecto, un día de feliz memoria, despues de haber permanecido nuestro hombre por algunas horas inclinado en el mostrador sobre un cuarteron de papel, con la pluma en la mano, se levantó risueño, contento y henchido de satisfaccion: llamó á sus compañeros y les leyó con cierta cadencia muy parecida al galope de un caballo, una media docena de redondillas capaces de arder en un candil. Cuando hubo concluido, sus compañeros exclamaron:

—Bravo!

—Magnífico!

—La verdad, hombre, tú eres poeta!

—Maldito! mira como tienes tus gracias!

—Esos versos están á pedir de boca....!

—Mándaselos á la novia.

—Públcalos en el *Omnibus*.

—Sí, sí, todo eso haré, dijo el principiante, embriagado con aquel primer triunfo; pero antes es preciso limarlos. Vámos, ayúdenme vdes.

—Eh! qué entendemos nosotros de eso. Copiálos por lo pronto y remítelos á un periódico.

Escribe en efecto el nuevo hijo de Apolo diez ó doce copias de su aborto literario; las reparte á guisa de circular, y enseña su composicion á todos sus amigos, los cuales con sus lisonjas y adulaciones hacen se le hinche el corazon de orgullo.

Desde aquel día nuestro hombre trata de seguir la senda del Parnaso; y como apenas comienza á hacer pininos en el arte, los robos y los plagios le sirven de andaderas. Desde entonces tambien cuanto hay en la naturaleza, sea poético ó prosaico, todo tiene que pagar su contribucion á la musa de nuestro poetastro, y no hay para él en el mundo cosa que no sea digna de la trompa épica, ó de la lira, guzla ó plectro, instrumentos que segun él pulsa diariamente, aunque nunca los ha visto. Hasta aquí el vate se ha formado con la lectura de novelas y periódicos: ellos son su principal estudio, el secreto de su ciencia, el *busilis* de su fecundidad, la fuente de su charlatanería, y el jugo y sustancia de sus versos. Empero un día cayeron las obras de Zorrilla en las manos del poetastro; las leyó con avidez, aprendió de memoria las composiciones *A la Noche, y Gloria y orgullo*, y despues de todo esto sacó en limpio que el estro del célebre poeta español era

el mismo estro que inflamaba el prodigioso chirúmen de nuestro hombre. Desde entonces el Poetastro se volvió romántico, y segun él supo elevarse sobre la idiota muchedumbre, colectivo y epíteto que nos abraza á tí y á mí, paciente lector, por haber cometido el pecado enorme de no andar á revueltas con *hadass y crespones, sedas y hurries, magas y vestiglos, vampiros y querubes, terremotos y cataclismos*.

A los ocho días de habersé vuelto romántico, nuestro prógimo se aburrió del mundo y de la raza de Adán, y tuvo la galantería de decirnoslo por medio de una composicion publicada en cierto periódico, en la cual vieron muchos la revelacion del génio, mientras nosotros solo vimos una boleta en regla para tener entrada franca en San Hipólito. Si mal no recordamos comenzaba de esta manera:

!!!HASTIO!!!

Raquítico el hastío secó las flores
Que brindaban su esencia embriagadora:
¡Rasgóse el velo! y pena destructora
A el alma dióle abrojos punzadores!....
Sin *fé*, sin *creencias* por el mundo vago
Enmedio de la raza embrutecida,
De hiel amarga la memoria henchida!
!!!Henchida el alma de siniestro estrago....!!!

¡Cáscaras! Hé aquí al niño que nos llama brutos sin andarse con rodeos; y nos cuenta que es una culebrina ambulante, cargada de proyectiles hasta la boca; y todo porque al condenado velo se le antojó rasgarse y le llenó el alma de abrojos!

Está visto, el poetastro al declararse romántico adquiere sobre nosotros los mismos derechos que una mala suegra sobre su yerno, y puede impunemente ponernos de oro y azul, sin que podamos decir esta boca es nuestra. Al mismo tiempo se convierte en el ser mas dichoso del universo, por mas que él nos diga lo contrario. En efecto: segun nuestro humilde concepto, el poetastro adquiere dones y privilegios que solo á él le son concedidos. Examinemos si esto es verdad.

Segun sus composiciones la vista de nuestro hombre es mas que de lince, y creemos que los cien ojos de Argos no vieron la milésima parte de lo que ven las venturosas pupilas del poeta chabacano.

En las nieblas y las nubecillas mira cendales de vírgenes y *de gasa los pálidos girones*: